

material valioso para los educadores en estos temas.

J. Pujol

Luis SUÁREZ, *Ante el 2000. Razones profundas para la esperanza*, ed. Palabra, Madrid 1996, 151 pp., 13, 5 x 20.

La palabra crisis aparece con mucha frecuencia en nuestros días, y ciertamente se puede hablar de una crisis generalizada de nuestra sociedad y de sus gentes; demasiados aspectos de nuestra existencia están marcados por signos preocupantes. La crisis de la modernidad ha desatado un amplio debate sobre los fundamentos en los que se apoyan tantos logros aparentemente en ocasiones consolidados. Pero es evidente que depende de los hombres y de su libertad que esa crisis vaya hacia el crecimiento y no hacia la decadencia. Precisamente la historia nos permite conocer y recordar épocas difíciles y cómo se pudo escapar de la amenaza.

Después de un primer capítulo que plantea las perspectivas ante un tercer milenio, el autor da un salto atrás para situarse en el origen de la modernidad, que coloca de forma paradigmática en el año 1328, pasando a describir a continuación el fracaso de las soluciones propuestas (positivismo, nacionalismo, socialismos,...). A partir del capítulo cuarto, titulado «vientos de renovación», quiere presentar los signos esperanzadores que, según el autor, anuncian un nuevo advenimiento, y que son, en definitiva, anuncio de una nueva evangelización.

Siguiendo muchas de las ideas que ha ido exponiendo en estos años Juan Pablo II, el autor quiere hacer ver cómo desde el Concilio Vaticano II los católicos es-

tán aportando nuevas ideas y realidades para buscar soluciones a la crisis que padecen tantas personas, y que son muchas veces crisis de esperanza. Son muchas —dice Suárez— las razones para la esperanza; más de las que comúnmente se cree.

Sin fáciles optimismos, el libro está lleno de sugerentes ideas que permiten destacar aquellos rasgos que mueven al optimismo filosófico y a apostar por el hombre. A las puertas del año 2000 este tipo de libros proporcionan a los cristianos un conjunto coherente de ideas y explicaciones de nuestro pasado y de la historia reciente del cristianismo que nos permiten afrontar el nuevo milenio con renovado optimismo, dispuestos a trabajar en esa nueva evangelización a la que ha convocado Juan Pablo II. Precisamente el autor señala que su libro es un esfuerzo, a modo de ensayo, para colaborar en la respuesta al llamamiento del Papa.

J. Pujol

JUAN PABLO II, *Creo en Dios Padre. Catequesis sobre el Credo (I)*, ed. Palabra, Madrid 1996, 365 pp., 13, 5 x 21.

La edición de la Catequesis sobre el Credo, de Juan Pablo II, se presenta en tres volúmenes: «Creo en Dios Padre», «Creo en Jesucristo» y «Creo en el Espíritu Santo». «De esta forma —se dice en la nota del editor— se facilita a los lectores de habla castellana la catequesis preparatoria del año dos mil, siguiendo el enfoque trinitario que el Papa recomienda en su Carta *Tertio millennio adveniente*», y se hace con el contenido de sus enseñanzas en las audiencias generales entre 1984 y 1991» (p. 7).